

Para cerrar (o abrir)

Aprender y enseñar en tiempos de Internet: riesgos y oportunidades

Aprender y enseñar en tiempos de Internet: riesgos y oportunidades

Para terminar, quisiera repasar algunas de las preguntas que surgen en torno al llamado *e-learning* y algunas de las tensiones del concepto y la práctica. Tensiones entre riesgos y oportunidades, cambios y permanencias.

¿Una oportunidad democratizadora?

En parte sí: es posible llegar a algunos a los que no se llegaba antes, o se llegaba con mayor dificultad. Pero también hay sectores para los cuales las NTIC siguen siendo algo lejano.

Si se quiere aprovechar la oportunidad democratizadora y evitar el riesgo de la discriminación, habrá entonces que buscar mecanismos que faciliten el acceso: aulas de informática, pago de cibercafés, coordinación con programas de inclusión digital, etc. También complementar con otras herramientas, con trabajo *on-line* y *off-line*, etc.

¿Una oportunidad para disminuir costos?

A veces y en parte sí, cuando la distancia y la dispersión de los estudiantes son muy grandes. O cuando la escala (número de alumnos, vida útil del curso) es muy grande.

Pero en general no. Porque la infraestructura tecnológica y la producción de materiales son costosos y el trabajo docente no desaparece (como en un tiempo se creyó).

¿Educación sin docentes?

Como acabo de decir: en general, no. Los buenos sistemas tienen, por lo menos, tutorías. Pueden sumarse además, otros roles docentes (monitores, coordinadores, etc.). Y la dedicación de estos equipos docentes es igual o mayor que la de la enseñanza de aula.

Pero también hay un fuerte trabajo docente en la producción de materiales. Y quienes lo producen pueden involucrarse en la interacción directa con los alumnos y es bueno que lo hagan (puede no haber separación entre producción de materiales y tutorías).

¿Educación a distancia?

Sí, pero cada vez más una educación “sin distancias”. Por un lado, por la búsqueda de una mucho mayor interacción entre docentes y estudiantes, entre los propios estudiantes, con el medio social y la práctica profesional.

Por otro lado, incorporando actividades presenciales, que posibilitan construir vínculos, armar grupos, interactuar con más facilidad, realizar operaciones manuales difíciles de “virtualizar”.

Por eso conviene pensar en un *continuum* entre distancia y presencialidad, decidiendo cuándo una u otra, según el tipo de procesos educativos en juego en cada caso.

Pero además, con un trabajo adecuado, la “distancia” puede ser menor que en muchas aulas presenciales masivas o, más bien masificadas, donde los docentes no identifican a sus alumnos e interactúan muy poco con ellos.

¿Educación flexible?

Sí, en cuanto a horarios y lugares, ritmos de estudio y aprendizaje de cada alumno. Pero esto exige disciplina y condiciones de tranquilidad (en el trabajo o el hogar) que no todos tienen. Las deserciones pueden entonces, ser altas.

Por otro lado, la flexibilidad en el tiempo es relativa. Si hay tutorías, en general hay que empezar y terminar en ciertas fechas comunes.

Hay además un riesgo de rigidez en la EaD: se estudia al propio ritmo pero por el camino indicado, sin diferencias entre alumnos ni grupos, sin tomar en cuenta lo que se va produciendo. Este riesgo es mayor en cursos “empaquetados” que en cursos de producción progresiva o con huecos (capítulo 7).

¿Autoaprendizaje o interaprendizaje?

La idea de autoaprendizaje puede potenciar la autonomía y la responsabilidad. Pero también puede hacer perder de vista el carácter social de buena parte de los procesos de aprendizaje.

Por eso, aprovechar las posibilidades dialógicas de las NTIC, parece clave. Aquí se nos abre un mundo de oportunidades.

Esto va de la mano con la siguiente cuestión.

¿Educación en soledad?

Éste parece haber sido el paradigma y hasta la meta que impulsó muchos proyectos de EaD y sigue pesando hoy: cada uno aprende solo, cuando quiere y puede...

Pero allí se pierde justamente este carácter social del aprendizaje, algo que los buenos programas tienden a rescatar.

¿Educación individualizada?

... Que es distinto que en soledad: la posibilidad de atender personalmente los requerimientos y necesidades de cada uno.

Para esto se puede intentar construir algoritmos que prevean todos los posibles caminos de aprendizaje personal. Esto es algo complejo y no siempre posible. No tenemos demasiada experiencia relevada siguiendo esta línea en el campo de la FP.¹⁷

17 Un ejemplo es el de *Caminhos de aprendizagem* del SENAI-SC (Brasil), que al menos facilita la construcción de un recorrido curricular personal. Puede verse en www.didatix.com.br

La otra posibilidad para individualizar la enseñanza, es intensificar la tutoría. Es decir: más dedicación docente a cada alumno. Claro que no siempre es posible dedicar tantos recursos.

Lo que parece claro es que, potencialmente, hay más posibilidades de hacer este acompañamiento individual, que puede derivar incluso en estructurar un trabajo diferente para cada persona o grupo.¹⁸

¿Centrada en el alumno?

Suele decirse que el centro ya no es el docente sino el alumno. Sin embargo, en los hechos, muchas veces el centro pasa a ser el material, que sustituye uno de los roles tradicionales docentes: el de la transmisión de conocimientos.

Esto es una oportunidad para reformular el rol docente, que puede dedicarse mucho más al diálogo con los alumnos; a estimular sus búsquedas y su construcción de conocimientos.

También es un riesgo: el material y el diseño del curso pueden acentuar el carácter transmisivo y exógeno de la enseñanza (véase el capítulo 3).

¿Interactividad o interacción?

Las interacciones son claves en los procesos de aprendizajes, como dije más arriba y expliqué extensamente en el capítulo 3. Pero no es lo mismo relacionarse con la máquina y el programa (interactividad) que con otras personas (interacción).

Tampoco basta con invitar al diálogo ni alcanza con abrir foros. Con frecuencia, éstos no funcionan o reiteran el esquema pregunta del docente-respuesta del alumno.

Las actividades en pequeños grupos, el vínculo con la práctica cotidiana, el debate y la pregunta que desafía, son algunas de las claves para que la interacción se dé y sea fuente de aprendizajes. Ninguna de estas cosas es fácil, empezando por el trabajo en grupos, con frecuencia idealizado pero poco profundizado.

18 Un camino de este tipo, en parte transitó el equipo de Cinterfor/OIT (2004) del Programa sobre calidad y equidad en la formación profesional.

Todas estas cosas que hacen a la interacción son principalmente problemas pedagógicos y no tecnológicos.

¿Una revolución pedagógica?

Quienes trabajaban en las modalidades tradicionales de aula, al comenzar a trabajar en el llamado *e-learning*, se ven obligados a explicitar mucho de lo que hacen, volviéndolo mucho más visible y discutible por otros y por ellos mismos.

Mucha gente que no se había preocupado demasiado por las cuestiones pedagógicas le presta ahora mucha más atención. Incluso empieza a cuestionarse lo que hacía o hace en el aula presencial al descubrir nuevas posibilidades de diálogo con sus estudiantes.

Claro que muchas de estas posibilidades ya estaban en juego en la EaD con las “viejas” tecnologías y en la propia aula presencial. Quienes dialogan poco con sus alumnos cara a cara, es probable que sigan dialogando poco con sus alumnos a distancia. Quienes tenían muy arraigada una determinada concepción pedagógica, es difícil que la cambien.

Por eso, un riesgo es que el *e-learning* sea “una revolución pedagógica sin pedagogía”, confundida por la idea del “aprendizaje electrónico”. El aprendizaje es, antes que nada, un acto humano. En ese sentido no hay un aprendizaje electrónico, como no había tampoco un “aprendizaje impreso” y el término *e-learning* tal vez confunde más de lo que aclara.¹⁹

En cualquier caso, sin duda hay que evitar –y creo que es posible evitar– el riesgo de que el *e-learning* se convierta en una “revolución hacia atrás”. Ciertas opciones pedagógicas y metodológicas pueden acentuar los aspectos más negativos de las modalidades tradicionales presenciales o de ciertas versiones de la EaD: rigidez, falta de diálogo, poco estímulo a la criticidad, aislamiento del alumno, etc.²⁰

19 Cfr. Kaplún, 2001a y 2005 y los capítulos 2 y 3 de este libro.

20 Véase, entre otros, Huergo, 2000, Gatti 2001; Aparici, 2004 y el capítulo 3 de este libro.

Oportunidades y riesgos

No cabe duda que las NTIC llegaron para quedarse. Y que han producido impactos fuertes en nuestras vidas. También en la educación. En ese sentido no son una moda pasajera.

No están tan claros en cambio algunos de los “e-...” Algunos de ellos han pasado ya crisis, como la burbuja del año 2000 en que muchas empresas de Internet, especialmente las de comercio electrónico, debieron cerrar o reducirse drásticamente. También el *e-learning* ha pasado ya por oscilaciones entre la euforia y la decepción, buscando luego un balance más equilibrado.²¹

De lo que se trata es de aprovechar las potencialidades de las NTIC (y también las “viejas” TIC) para la información y la comunicación, como su nombre lo indica. Tal vez muchas “soluciones” tecnológicas pasen de moda. Pero las revoluciones pedagógicas, si las hay, seguirán siendo pedagógicas. Como las de Piaget o Vygotsy, Maturana o Paulo Freire...

La EaD con NTIC abre un ancho campo de oportunidades. Y también de riesgos. Ojalá la formación profesional pueda aprovechar lo más posible las primeras y evitar los segundos. Ojalá este trabajo ayude a que eso suceda.

| 21 Véase Aranda (2005) e I-World (2005).